

## **¿CRISIS DE PARADIGMAS? ¿SE PUEDE PENSAR SIN PARADIGMAS? ÁLGUNAS CONSIDERACIONES DESDE EL ÁMBITO UNIVERSITARIO**

ALIRIO GONZÁLEZ

Dirección de Desarrollo Estudiantil (D.D.E.), Universidad de Carabobo  
algon.gs@hotmail.com

### Resumen

Se discute el concepto de crisis partiendo de interesantes planteamientos que hace de él Rigoberto Lanz, al mismo tiempo que se vincula con el de crisis de paradigmas, haciendo énfasis en la perspectiva posmoderna. Para continuar impulsando la discusión y debate e ir conformando la contribución del nuevo perfil de universidad, no se puede ni debe continuar postergando la idea de la ruptura de la circular ortodoxia universitaria, pues se estaría retardando aún más la entrada a la esfera contemporánea de la sempiterna universalidad. Es necesario tomar conciencia sobre ese asunto y verlo desde otra semántica. Hay que reinventar, transgredir lo ya dado en todos los ámbitos donde nos movemos, en contrapunteo permanente de ideas y praxis. Toca a cada quien asumir la parte que le corresponde en esta perpetua búsqueda de nuevos sentidos epistémicos ante las grandes crisis que el devenir nos depare y debe ser asumido desde una postura ético-moral en todos los ámbitos cognitivos por donde transite el saber.

Palabras clave: crisis, paradigma, universidad.

Recibido: 03 de mayo de 2013  
Aceptado: 05 de septiembre de 2013  
Publicado: 30 de diciembre de 2013



## **CRISIS OF PARADIGMS? CAN WE THINK WITHOUT PARADIGMS? CONSIDERATIONS FROM THE UNIVERSITY FIELD**

ALIRIO GONZÁLEZ

Dirección de Desarrollo Estudiantil (D.D.E.), Universidad de Carabobo  
algon.gs@hotmail.com

### Abstract

We discuss the concept of crisis based on an interesting approach made by Rigoberto Lanz, while at the same time linking it to the concept of paradigm crisis, with emphasis in the postmodern perspective. To continue the promotion of discussion and debate and to shape the contribution to the new university profile, we must not keep putting off the idea of a break in the circular university orthodoxy, because it would be slowing further the entrance to the contemporary field of everlasting universality. It is necessary to raise awareness about this issue and to see it from another semantics. We must reinvent, transgress what has been given to us in all areas where we, in constant interchange of ideas and praxis, move. Every one of us must assume its rightful part in this perpetual search for new epistemic senses regarding the great crises that the future holds for us and it should be taken from an ethical and moral stance in all areas where cognitive knowledge lives.

Key words: crisis, paradigm, university.

Received: May 3, 2013

Accepted: Sept 5, 2013

Published: Dec 30, 2013

*Pensar es una forma de escribir la existencia  
compartida con los otros*

Se realizarán estas reflexiones partiendo del planteamiento hecho por Rigoberto Lanz en un escrito aparecido en la revista *Question*, año 2004, titulado: “El arte de pensar sin paradigmas”. Acá se realizan interesantes planteamientos en torno al concepto de *crisis*. En este sentido, el autor plantea que no tenemos por qué asustarnos ni mucho menos dejarnos intimidar cuando se hable de las secuelas de la Modernidad en crisis. Todo lo contrario, se nos alerta de que, en el vendrá, estas deben constituirse en polifonía de posibilidades. Ponernos de “balas”, como señalan los mexicanos, es decir, “bien”, “de pinga”, como coloquialmente lo expresamos aquí en Venezuela. No hay por qué achicarse, desesperanzarse. Acordémonos de que las crisis también son tierra fértil cuando aun en la mayor soledad podemos llegar a desafiar el mundo. Conlleva en sí misma el germen de la propia liberación y búsquedas de sentido; si no, preguntémoslo a Ernesto Sábato, quien dejó de hacer ciencia porque en el fondo lo que quería era ser poeta, o al doctor Viktor E. Frankl, creador de la Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia, la logoterapia o terapia del sentido.

Se vinculará el concepto de crisis al de crisis de paradigma. El autor al que nos hemos referido desde el inicio, pregunta: “¿Es posible pensar sin paradigmas, es posible vivir sin paradigmas? No, si llega a entenderse tal como lo explica Edgar Morín: “Todo supuesto respecto de la vida misma”. Si paradigmas son los supuestos con los cuales hablamos y nos comunicamos, si el lenguaje mismo ya es un supuesto, entonces, obviamente no se puede vivir sin paradigmas” (Lanz, 2004). Volviendo al asunto de la crisis como posibilidad, el mismo autor señala que debe resemantizarse este concepto, ya que su uso ha sido muy banalizado, en cuanto a que ha venido estando presente en muchas discusiones. Se ha tornado omnipresente en el quehacer cotidiano. En fin, advierte que “cuando mencionamos lo referido a ‘Crisis de paradigma’ se está hablando de una crisis de paradigma con “C” mayúscula. Es una crisis que está nombrando el punto de inflexión de una lógica civilizatoria. Es una caracterización que quiere poner el centro de atención, no en este o aquel aspecto de detalle, de tal o cual saber, disciplina o ambiente cognoscitivo, sino en el propio centro fundacional de una civilización.

Si sabemos entonces que estamos en crisis, valdría la pena preguntarse: ¿Qué hacemos? ¿Con quién contamos? Evidentemente diremos que contamos con nosotros mismos, con nuestros repertorios socio-psico-espirituales,

resolviéndonos y actuando, ya no solo desde uno mismo, sino encontrándonos con los otros, saliendo a la calle y realizando verdaderos debates colectivos, porque esta Crisis con “C” mayúscula nos incumbe a todos: científicos, humanistas y poetas delirantes, que jamás se rendirán. Ya no podemos continuar edulcorando la píldora o perfumando estiércol. El desastre y las secuelas dejadas por el mundo moderno es asunto del colectivo; requerimos a rajatabla toma de conciencia verdadera sobre este asunto, como bien lo señaló E. Morín, ese “hombre planetario” como fue llamado por ese otro crítico de la Modernidad, Alain Touraine. Morín vuelve a plantearlo cuando manifiesta que “uno no puede reformar una institución sin haber reformado los espíritus”. Caminamos junto a Morín cuando continúa manifestando que lo “que falta es la conciencia de la necesidad de cambiar de vía”. Esto es bien válido, sin embargo, debería ser asumido desde una postura ético-moral en todos los ámbitos cognitivos por donde transite el saber, con profundas resonancias hacia lo planetario. En este sentido ya se están comenzando a apreciar movimientos de pensadores en el escenario científico-cultural en todo el planeta. Insistimos que arduo es el camino, pero no menos digno de asumir con coraje esta aventura. Los estudios doctorales que estamos asumiendo constituyen una oportunidad para iniciar con entusiasmo estas discusiones.

Nuestra actitud cotidiana debería dar cuenta de ello. Volviendo a Lanz (2010), caminamos con él cuando plantea:

Pues bien, creo que ustedes se enfrentan a un mundo en crisis y ojalá que puedan de ese mundo tomar justamente lo que emerge, lo que irrumpe, lo desconocido. Hay un mundo que eclosiona, hay un mundo que se hace visible, hay un mundo que se nos presenta, a veces fantasmáticamente como lo desconocido. El mejor desafío para un investigador, para un pensador, es justamente adentrarse sin temor en las sombras, al claroscuro de lo que no está conocido, de lo que es borrosamente intuido (patético sería graduarse de “doctores de lo obvio”).

Definitivamente, este planteamiento toca a todos los que han venido con pasión demencial, con “heroísmo demencial” –como gusta decir E. Sábato–, asumir este barranco, todas estas secuelas y vaguadas que nos ha dejado el mundo de la Modernidad en todos los ámbitos del saber y convivir humano. No olvidemos que “donde abunda el peligro también crece lo que salva” (Sábato, *Antes del fin*, 2008), como bien sentenció el poeta Holderlin.

Creemos que esto es lo que humanamente justifica nuestras propuestas y posturas como futuros investigadores y lo que pudiese dar, en última instancia, propósito o sentido verdadero, genuino, no solo a un programa escolar, universitario, sino también a los diversos y actuales planes, proyectos y programas vinculados a las políticas públicas de la nación. Asumamos entonces la incertidumbre. Digamos con Heidegger: “Es necesario que el cuerpo docente se dirija hacia los puestos más avanzados del peligro que constituye la certidumbre permanente del mundo” (Morín, 1999).

Hagamos esta búsqueda de repensar y resemantizar el mundo y dentro de este hurguemos críticamente en los paradigmas del saber, que aun continúan vivos en la plataforma o cimiento del saber científico-humanista, desde la novedosa perspectiva paradigmática de la complejidad; hagamos lo imposible “porque de lo posible se sabe demasiado”, como bien lo poetizó Silvio Rodríguez (cubano) en una de sus telúricas canciones. Hoy desde aquí, desde este flanco universitario, todo aun anda de nuevo por hacerse, reinventarse. Ya lo planteó nuevamente Morín: “La universidad tiene que adaptarse, simultáneamente, a las necesidades de la sociedad contemporánea y llevar a cabo su misión transsecular de conservación, transmisión, enriquecimiento de un patrimonio cultural sin el cual no seríamos más que máquinas que producirían y consumirían” (Morín, 1999).

La universidad debe dejar de convertirse en fábricas de profesionales que luego van a venderse al mejor postor (mercado laboral); basta de semejante infamia. La universidad solo está transmitiendo conocimientos que mínimamente produce. Llevamos varios siglos en esta sublime tontería. Definitivamente ha llegado el momento, así nos lo dice este nuevo cambio epocal, de decir ¡basta! a posturas fáciles y acomodaticias ante lo establecido por la superestructura socio-política-cultural e ideológica con sus mecanismos rancios y obsoletos que aun imperan.

Asumámonos en la incertidumbre, en la debacle, en la cuerda floja, en la misma derrota, incluso atrevámonos a dar un salto hacia el misterio, donde la vida nos lanza, aun con toda la inestabilidad que ello implique, y donde la meta continúe siendo el camino, y donde además es lícito extraviarse al unísono en este gran combate de ideas y de almas. Extraviarnos juntos justifica la incertidumbre de hallarnos. Ninguna palabra o gesto por muy frágil o disparatado que sea nunca jamás caerá en el vacío. Acá lo frágil en perspectivas de crisis tiene otras connotaciones, se urde un poco en la visión

que tenían y aun tienen esos sabios chinos. Lao Tze es exponente en este sentido (John C.H. Wu Tao Te King, 1993):

Nada en el mundo es más blando y débil que el agua;  
mas ¡no hay nada como el agua para erosionar lo duro y lo fuerte!,  
pues nada puede  
reemplazarla.  
Que lo débil venza a lo fuerte y lo blando venza a lo duro, es algo  
que todos conocen  
pero que nadie practica  
Por ello el sabio dice:  
Recibir la suciedad de un país es ser el señor de sus templos  
Cargar con las desgracias de un país es ser el príncipe del mundo.  
Ciertamente, ¡la verdad parece su opuesto!

Lao Tze colocaba el ejemplo del agua como lo más blando y endeble de la tierra, en su lucha contra lo rudo y fuerte del mundo, o el ejemplo del bambú con su flexibilidad eterna ante las tormentas marítimas. Debemos percibir con amplitud estas posturas y tratar de asimilarlas y acomodarlas (J. Piaget) a la luz del devenir de este cambio de épocas, y en el mismo, a los diversos paradigmas que le han dado textura a las idas y saberes de este mundo contemporáneo.

Sería realmente lamentable y hasta deplorable que los diversos aportes que se han venido haciendo en todo este ámbito permanezcan en la gaveta burocrática del silencio y la desidia institucional imperante; justo es que les coloquemos en el sitio que verdaderamente le corresponde. Al respecto, Lanz (2010) lanza una telúrica señal:

De nada valdría un descomunal esfuerzo de investigación en el ámbito de las “Ciencias de la Educación” si ello no está acompañado al mismo tiempo de la enorme posibilidad de que los intelectuales dejen como rastro, como acumulación, como hecho visible, justamente, un aporte a las interrogantes que vengo de nombrar. Sería una lástima que esas angustias que venimos de compartir pasaran a formar parte de los recuerdos lejanos, sin ninguna incidencia en el quehacer cotidiano en las comunidades académicas.

Un viejo psiquiatra inglés llamado Ronald Laing, me enseñó que el ser humano no solamente se vale de barrotes para construir jaulas, porque

ellas mismas habitan en nuestra psique, es decir, en nuestros repertorios socioafectivos. Entonces no queda otra que irle retorciendo el cuello a esos barrotos aunque entrañe dolor y sufrimiento colectivos y personales. Echemos a andar de una vez por todas, porque en este correr presuroso del tiempo implacable, la vida aun palpita en la universidad remendada y en la que es urgente el resurgimiento de una nueva piel; sin embargo, es esta terca esperanza quien nos sustenta desde este perdido planeta azul o desde la puerta de la casa que habito en este municipio Naguanagua, en Valencia, Venezuela. Expresamos al doctor Lanz que nunca jamás estaremos solos en este camino recorrido, porque solo se queda quien nada arriesga o se arriesga por hacer carne, tuétano, este paradigma complejo de lo imposible. Allí podría radicar este nuestro sino, tal vez incluso la mismísima utopía, porque sin un mapa de utopía no valdría la pena vivir, asfixiándose toda posibilidad por lo que somos y por lo que hacemos. Hoy podríamos decir junto al poeta Terencio: “Nada humano me es ajeno”, porque lo verdaderamente humano es llegar a desvirarse por el otro; entonces, nada de lo que nos bordee bajo este mundo hermosamente pecaminoso e inestable nos puede ser indiferente. Aquí pudiesen tener, o abrir rendijas, palabras de ese poeta del desenfado y la ternura, aquel que anduvo entre noches de páramo, aguardiente y tinieblas cantándole al mundo: “No dejes que el camello de la tristeza pase por el ojo de nuestros corazones” (Valera, 1994).

Buenas dosis de arrebato y de ternura aun hacen falta porque permanece incólume la obra y el desafío para el alumbramiento de una nueva era, de esa tierra-patria y de la humanidad que nos espera. Bien vale la pena ser testigo y actor consciente de semejante misión. No hay que dejarse intimidar por esos “cánones”, por esa racionalidad dominante que aun anida en el centro de esos predios incoloros, inoloros e insípidos de la oficialidad imperante; en todo caso, la lidia será contra el “canon”, de donde se desprende que debemos acostarnos diariamente con las armas del entendimiento y del juicio, que a veces pueden más que las otras, pero que igualmente pudiesen llegar a ser necesarias en esta perpetuidad de contradicciones sociales. Puede que no haya proyectil que ataje una idea cuando se pronuncia a tiempo; ellas pueden llegar a ser nuestro mejor combustible, nuestro recurso natural no renovable. “Trincheras de ideas pueden más que trincheras de piedras”, sentenció José Martí (1985).

Por lo que deseamos nombrar como “crisis de paradigma”. Lanz (*Las palabras no son neutras*, 2005) realiza planteamientos que permiten pincelar y darle

tuétano al tema en que estamos tratando de colocarnos sin certeza alguna. Al respecto, señala:

La crisis de la Modernidad se ha expresado con mucha fuerza al interior de matrices epistemológicas que han gobernado el desempeño de teorías, métodos, nociones, conceptos y categorías. En esta época histórica se ha producido una simultaneidad de procesos: estremecimiento de la episteme moderna y colapso de los paradigmas hegemónicos a su interior. La posmodernidad podría significar la convergencia de ese doble proceso en positivo: instauración de una nueva episteme civilizacional e inauguración de una época postparadigmática en la cual bastan ciertos referentes básicos para fijar el rumbo del pensamiento y las nuevas investigaciones.

Cabría preguntarnos, considerando la postura de este autor: ¿Qué es la Posmodernidad?, término clave que nos permite desmitificar la noción de racionalidad aun vigente. El mismo autor llega a expresar que por Posmodernidad se puede entender

un pilón de cosas: es una época, es un pensamiento, es una negatividad, es una positividad, es una corriente, es una pluralidad de enfoques (contradictorios), es una sensibilidad, es un tempo, es un ritmo, es una mirada, es un modo de pensar, es una moda, es un estilo, es un léxico, es una estética, es un modo de estar en el mundo, es una crítica de la Modernidad, es una inmensa ironía contra todo lo existente, es un aburrido bostezo frente a las promesas del progreso, es una carcajada ante las ceremonias eclesíásticas.

Al respecto del concepto de Posmodernidad, cada quien desde su lugar o ámbito específico pudiera darle su connotación o significado propio porque hasta ahora nadie, que se sepa, ha tratado de definirlo con algún criterio de “verdad superior”; así continúa sosteniendo este autor.

Destacamos que al tratar el concepto de crisis, haciendo énfasis en perspectiva posmoderna, nos moviliza el hecho de que en la misma, el sentido de destino común, del “nosotros”, tiene otra semántica. Al respecto, Lanz (2005) señala que

la crisis de la que tanto hablamos es ante todo un colapso del “nosotros” que nos ha sido instalado recónditamente por obra



de la impronta del poder. Los “nosotros” que están operando permanentemente en el lenguaje (la patria, la familia, la escuela, el partido, la Iglesia, el grupo, etc.), como bisagras identitarias requieren del buen funcionamiento de una red semiótica proveedora de “lugares comunes”, de significados compartidos automáticamente, de horizontes de sentido que están allí sin mucha explicación. Es ese supermecanismo el que está averiado con el “fin de la Modernidad”.

De alguna manera, ya se ha señalado en líneas anteriores, el deseo de abordarnos o resemantizarnos de otra manera. No podemos construir una nueva episteme con el mismo lenguaje y estructura semiótica con que fue creada; es por ello que hay que reinventar, transgredir lo ya dado en todos los ámbitos donde nos movemos, en contrapunteo permanente de ideas y praxis. Ya hemos dicho que se requiere una dosis de audacia y de heroísmo demencial al enfrentarnos y confrontarnos con el nacimiento de lo genuino por venir.

Son infinitas las consideraciones que podrían seguirse haciendo en torno a la temática que hemos venido hilvanando hasta ahora. Y es que el contexto sociocultural donde interactuamos así lo exige. Reflexión y crítica permanente. He allí un combustible imprescindible para ir, con nuevos códigos, desentrañando y reinventando la constelación de elementos que tanto en el ámbito individual y colectivo nos bordean. Nada puede sernos indiferente en estos albores del siglo XXI que está naciendo. En este sentido, tomando como eje central este espacio universitario, estamos deseosos de continuar impulsando la discusión, el encuentro y el debate para ir conformando contribuciones del nuevo perfil de universidad que se entregará a las nuevas generaciones. Ello dependerá de las voluntades que nos sustenten para superar el mero discurso e ir colocando las bases para la edificación de escenarios que se adecuen y preparen a los jóvenes y a toda nuestra comunidad universitaria para esa aventura planetaria de la que creemos debería ser el *nuevo ser humano*. No se puede ni debe continuar postergando la idea de la ruptura de esa circular ortodoxia universitaria; de ser así, se estaría retardando aun más la entrada a la esfera contemporánea de la sempiterna universalidad. Esto constituye un desafío que estamos llamados a resolver desde las trincheras interdisciplinarias y transdisciplinarias. Nos podría llevar a comprender mucho mejor las posibilidades del conocimiento como instrumento de eso que los poetas llaman la “esperanza” que habita lo nuevo por venir.

Todo esto permite reafirmar que no debemos quedarnos en la etapa de la fragmentación, de la división, de la distinción de qué estamos hechos y de qué están hechas las cosas, sino que urge, a rajatablas, buscar por vías intertrasdisciplinares, la integración de los distintos saberes para así llegar a dar cuenta de cómo realmente es que se moviliza subterránea la realidad toda, es decir, este entramado que conforma redes, urdimbres, que proporcionan visión de conjunto de la universidad con brazos abiertos a los temas eternos del planeta y del ser humano.

Esta constituye una invitación oportuna para continuar permeando los barrotes y obstáculos que aun tienen nicho en nuestros recintos intelectuales y universitarios para llegar de esta manera a construir puentes, lazos, vasos comunicantes, hasta finalmente llegar a las calles, los parques, los hogares, las empresas, los círculos políticos, imantados de esta transdisciplinariedad que no puede ni será nunca monopolio de ningún “claustro universitario”, sino patrimonio de todos, la forja del conocimiento en los infinitos predios de la vida.

Bien vale la pena hilvanar estas ideas con la tensión que le ha venido dando fuego, oxígeno, a la vida-obra de Morín (1998) cuando nos escribe:

Nunca pude a lo largo de toda mi vida, resignarme al saber parcelarizado, nunca pude aislar un objeto de estudio de su contexto, de sus antecedentes, de su devenir. He aspirado siempre a un pensamiento multidimensional. Nunca he podido eliminar la contradicción interior. Siempre he sentido que las verdades profundas, antagonistas las unas de las otras, eran para mí complementarias, sin dejar de ser antagonistas. Nunca he querido reducir a la fuerza la incertidumbre y la ambigüedad.

Así mismo, Lanz (1998) indica que debemos profundizar en las siguientes proposiciones: 1. Pensar en la crisis, primer elemento fundamental para el investigador de estos tiempos y los sucesivos. 2. Aprender a pensar produciendo conocimientos. 3. Aprender a pensar críticamente.

*Pensar en la crisis* constituiría en la actualidad, un incentivo, un aliento, en una fortaleza para la producción de saberes, de conocimientos. Esto indica que deberían realizarse denodados esfuerzos para tomar hacia nosotros la crisis, saber ofrecerle toda la ternura, porque ella estará entre nosotros quién sabe por cuánto tiempo. Porque cada día debe irse diluyendo ese paternalismo intelectual, y donde además no se requiera de paradigmas centrales, ni de

ninguna institución que rija esa función cognitiva superior como lo es la del pensamiento, que únicamente permite ofrecer recetas, fragmentos y residuos gélidos. Días tras día deben irse envaneciendo las tutorías de intelectuales y expertos que creen saber o aparentar saberlo todo.

El aprendizaje de *aprender a pensar produciendo conocimiento* permite destacar que una de las funciones esenciales es la del espíritu, la función pensante y creadora que nunca puede llegar a quedar maltratada, amorfa, producto de un quehacer académico mediocre, muchas veces vinculado a una rutina que puede llegar a permanecer por largo tiempo, no logrando aparecer en el horizonte una verdadera labor creativa y liberadora que surja como producto de un significativo esfuerzo investigativo.

En lo pertinente al aprendizaje de *aprender a pensar críticamente*, diremos que este considera la responsabilidad y el compromiso social de repensar el ámbito histórico-social para la crítica, su basamento epistemológico y al propio sujeto que viene siendo igualmente portador de voluntad crítica. Este aprendizaje no será el producto de la actuación de poderes constituidos, así como tampoco provendrá de luchar contra este. De acuerdo con Lanz, este aprendizaje tendría que ser profundamente revisado si realmente desea llegar a ser expresión de la reubicación histórica y teórica de una crítica con bases sólidas frente al poder, frente a las burocracias en todos los ámbitos, frente a las tecnologías, frente a la racionalidad dominante, así como también frente a todos aquellos aspectos que empequeñecen la libertad, la participación social, la solidaridad, la injusticia en todos los predios de la vida e infinitas cosas más.

Insistimos que estos caminos de aprendizaje frente a la multidimensional crisis nunca se darán por inercia. Constituye el hecho de aprender a desaprender lo que infinitamente fue torpemente aprendido; así mismo, aprender a desconstruir todo aquel entramado de cogniciones y representaciones que nos inocularon desde el pasado. Es lo que en postura de Bachelard (1997) da cuenta de la noción de los diversos obstáculos epistemológicos, llegando a señalar que

una vez más, las fuerzas psíquicas que actúan en el conocimiento científico son más confusas, más sofocadas, más titubeantes de lo que se imagina cuando se las aprecia desde afuera, en los libros donde ella aguarda al lector. ¡Hay tan gran distancia entre el libro impreso y el libro leído, entre el libro leído y el libro comprendido,

asimilado, retenido! Hasta en un espíritu claro hay zonas oscuras, cavernas en las que aun residen las sombras. Hasta en el hombre nuevo quedan vestigios del hombre viejo. En nosotros el siglo XVIII continúa su vida sorda, y puede ¡ay! reaparecer...

Necesario es plantear que cuando decidimos penetrar estas zonas oscuras, estas cavernas donde residen las sombras, habremos de hacerlo con coraje, sin miedos, porque aquel que tenga miedo a los lobos, que también pudiera ser lícito, que no se interne en el bosque. Forma parte, entonces, del desmontaje conceptual y comportamental que tendremos que hacer. Eterno empeño de todos aquellos que decidan transitar el insondable universo de la epistemología como gramática de vida y existencia. Toca a cada quien asumir la parte que le corresponde en esta perpetua búsqueda de nuevos sentidos epistémicos ante las grandes crisis que el devenir nos depare. Estamos conscientes de la realidad social, incertidumbres y de las contradicciones que hoy nos asisten, pero con grandes dosis de pensamiento prospectivo y utópico podremos abrir nuevos atajos, brechas, otros intersticios que nos permita reforestar el camino que hemos emprendido. Las grandes utopías del pasado han devenido en realidades hoy. Toca continuar en proceso de imaginación, construcción, anuncio y denuncia porque no podemos transformar la realidad con los mismos códigos con que nos la enseñaron. El asunto es dialéctico en todo caso.

Volviendo a las preguntas que movilizan estas reflexiones, diremos finalmente que mientras exista el ser humano en permanente urdimbre con la sociedad habrá crisis; sería negar la apertura al conflicto como pulsión vital, de donde emergerán contradicciones que traerán la invención de nuevos paradigmas que permitan el acercamiento a concepciones y praxis tanto del ser humano como de su devenir histórico-social; así se ha podido constatar a lo largo de los siglos, muy particularmente desde el siglo XVII en adelante.

Necesario es manifestar que estas elucubraciones o reflexiones no tienen mayores pretensiones; pudiesen ser apenas flores sofocadas en estos albores del nuevo siglo que comienza, no obstante, recordaremos también que en el pantano también nacen las flores y construyen tierra los gusanos. Tierra-humanidad, ese pudiera llegar a ser nuestro común destino. Vayamos por él. ¡Celebrémoslo, entonces!

**REFERENCIAS**

- Bachelard, G. (1997). *La formación del espíritu científico*. Madrid: Siglo XXI.
- Lanz, R. (1998). *Temas posmodernos*. Caracas: Trópykos.
- Lanz, R. (2005). *Las palabras no son neutras*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Lanz, R. (2007). El arte de pensar sin paradigmas. Manuscrito no publicado. Universidad de Carabobo, Valencia.
- Lanz, R. (2010). Diez preguntas sobre transdisciplina. Manuscrito no publicado. Universidad de Carabobo, Valencia.
- Martí, J. (1985). *Nuestra América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Morín, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona-España: Gedisa.
- Morín, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Valera, V. (1994). *Obras completas*. Caracas: Fundarte.
- Wu, J. (2006). *Lao Tze*. Madrid: EDA.